

Antonio Fernández: Formación de los imperios coloniales

[Antonio FERNÁNDEZ. *Historia universal Vicens Universidad: Edad Contemporánea*. Barcelona: Vicens-Vives, 1984. Cap. XV: «Formación de los imperios coloniales»; 299-319.]

La formación del imperio británico

Inglaterra se anticipa a las restantes potencias en la toma de posiciones; después de la desaparición del primer imperio colonial francés y de la emancipación de la América española permanece como el único imperio colonial europeo. Hacia 1850 dispone:

- de una cadena de escalas conquistadas en su mayoría a franceses, holandeses y españoles durante los siglos XVIII y XIX: Malta, Corfú y las islas jónicas en el Mediterráneo; Gibraltar, Santa Elena, El Cabo, isla Mauricio, Adén, Ceilán, en la ruta de las Indias; Singapur y Hong-Kong en la ruta de China;
- establecimientos comerciales en la costa africana, Sierra Leona y Gambia, que en el siglo XVIII habían sido centros de la trata de esclavos, ahora abolida;
- colonias de plantación, que suministran productos tropicales; Antillas, Honduras, Guayana;
- colonias de poblamiento blanco, destinadas, por sus condiciones climáticas, a absorber excedentes de población emigrante: Canadá, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur, zona esta última inestable, de continuos conflictos con los boers;
- una colonia de explotación típica, la India, administrada desde 1777 por la «Compañía de las Indias orientales», y que juega un papel creciente en la economía británica, especialmente como proveedora de algodón. Inglaterra se afana en controlar sus accesos, por esta razón ordena en 1875 Disraeli la compra de 176.000

acciones del canal de Suez, y en aislarla de otras colonias europeas con Estados tapones, protectorados de Cachemira, Belu-chistán, Afganistán. Es por tanto la India el eje del imperio.

Algunos historiadores han señalado la guerra francoprusiana de 1870 como factor de impulso para la configuración del imperio británico. Al constituirse el imperio alemán los ingleses se inclinarían como contrapeso a postular una talasocracia, un poder oceánico; pero, probablemente, han de considerarse otros factores estratégicos relacionados con la formación de un sistema mundial de comunicaciones, en el que inciden la apertura del canal de Suez (1869) y el desarrollo del telégrafo (que se establece en Bombay en 1870, en Melbourne en 1872, en El Cabo en 1879). Durante el invierno de 1881-1882 Seeley, en sus cursos de historia en Cambridge, sostiene que estas nuevas vías de comunicación marítima y de noticias permiten forjar un imperio planetario capaz de rivalizar con los que se asientan en un territorio continuo, como Estados Unidos o Rusia.

La crisis económica de 1882, en la que confluyen años de malas cosechas y la competencia de los productos baratos que sitúan en los mercados los Estados Unidos y Alemania, obliga a muchos ingleses a buscar fortuna lejos de la metrópoli. De 200.000 a 300.000 británicos salen todos los años, primero hacia los Estados Unidos, más tarde preferentemente hacia las colonias, aunque no desaparezca la emigración hacia Norteamérica. Disraeli habla con entusiasmo del imperio; Gladstone titubea, pero se ve obligado en muchos puntos a continuar la política de los conservadores, quienes desde 1886 dan nuevo impulso, con Salisbury y Chamberlain, a la expansión imperial. Lord Curzon exclama: «El Imperio Británico es, después de la Providencia, el bien más grande que ha habido en el mundo.»

A principios del siglo xx Gran Bretaña dispone de un imperio de 33 millones de kilómetros cuadrados con 450 millones de habitantes, aproximadamente la cuarta parte de la población mundial. Los problemas de tan vastos territorios llegan a ser un peso para sus finanzas y debilitan su posición internacional en Europa. Es el momento de poner fin a la expansión y de frenar a Alemania, para lo cual rompe su tradicional aislamiento y se aproxima diplomáticamente a Francia y Rusia. En todas partes ha podido construir la infraestructura ferroviaria.

ria y de puertos, o efectuar trabajos de irrigación en la India y Egipto, puesto que capitales no faltan en la isla. Las colonias de plantación han alcanzado su rendimiento máximo: algodón en la India y Egipto, yute en la India, té en Ceilán, hevea en Malasia. Los territorios de población blanca, débilmente poblados, le envían excedentes de carne, trigo y lana. Las minas de África del Sur, Australia y otros países ponen a su disposición oro y diamantes, estaño, cobre. En este imperio, base de la potencia económica británica, pueden distinguirse dos tipos distintos de territorios: los *dominios* y las *colonias de explotación*.

Los dominios eran zonas de poblamiento, es decir, las preferidas para instalarse de modo definitivo los emigrados de Gran Bretaña. Disfrutaban de amplia autonomía y tenían instituciones de gobierno semejantes a las inglesas: Parlamento, partidos políticos. Canadá, Australia, Nueva Zelanda y la Unión Sudafricana, pertenecen a este grupo. En Canadá se trataba de retener a los inmigrantes que se proponían pasar a Estados Unidos; para ello se convirtió en uno de los graneros del mundo.

En Australia se procuró evitar la inmigración amarilla; en sus inmensos espacios desiertos empezaron a aparecer granjas; el descubrimiento de minas de oro, las posibilidades de explotación de los rebaños de ovejas y de dar otra vez popularidad en Inglaterra a los tejidos de lana atrajeron a hombres de la metrópoli. Hacia 1900, para evitar con una oferta de mano de obra el descenso de los salarios, se procedió a frenar la inmigración. Nueva Zelanda, que en todo momento prefirió permanecer como una entidad diferente de la australiana, destaca igualmente por el elevado nivel de vida de sus habitantes y por la práctica de una democracia política y social avanzada. Son los dos primeros Estados que otorgan el derecho de sufragio a la mujer. Los dominios eran casi totalmente libres en política interior; sólo un gobernador general representaba al rey de Inglaterra. La política exterior estaba controlada por la metrópoli, pero ésta trataba de armonizar los intereses de los dominios con los propios, por medio de las Conferencias Imperiales que reunían al primer ministro inglés y a los de los distintos dominios. La estructura del Imperio era, prácticamente, federal.

En la historia de los dominios África del Sur supone un capítulo complicado. Los descubrimientos mineros de diamante y oro atraen a

los ingleses desde sus posiciones costeras en El Cabo y Natal hacia el interior, donde viven negros en las zonas más pobres, y blancos boers, descendientes de holandeses, en Orange y Transvaal; los boers son agricultores puritanos, hostiles al capitalismo industrial. Los ingleses les bloquean al anexionarse Basutolandia y Swazilandia alrededor de 1880. Disraeli proclama la incorporación de los Estados boers, pero una revuelta obliga a los británicos a abandonarlos. El cerco lo completa Cecil Rhodes, que soñaba con una África británica «desde El Cabo a El Cairo», al conquistar Bechuanalandia y Rhodesia. La guerra de los boers dura tres años (1899-1902). Con la paz de Pretoria pierden su independencia pero conservan su lengua y obtienen promesas de cierta autonomía.

Las *colonias de explotación*, la India, África (con excepción de la Unión Sudafricana), suministran materias primas y carecen de la autonomía política de los dominios. La India, con sus casi cinco millones de kilómetros cuadrados y sus 300 millones de habitantes, es la más importante. Desde mediados de siglo se sustituye la administración de la Compañía de las Indias por la directa de la metrópoli. Suministra a Gran Bretaña algodón, yute, trigo, aceites, té y algunos minerales, pero las hambres y la ruina del artesano indígena provocan un movimiento nacionalista, del que es exponente la revuelta de los cipayos en 1859, que tardó dos años en ser dominada, en el sur de la India. En 1877 la reina Victoria es proclamada emperatriz de las Indias. En 1885 nace un partido político nacionalista, «el Congreso nacional indio», que solicita la conversión en Dominio, tomando como modelo el Canadá. Inglaterra se resistió a aflojar el control de un territorio cuya economía suponía tanto para su industria, pero concedió a jefes indígenas la administración local, lo que contribuyó a la prosperidad comercial de algunas ciudades, como Bombay y Calcuta. A pesar de su calidad de colonia de explotación, que la mantiene en una situación especial de dependencia, la presencia inglesa contribuyó de forma decisiva a la transformación de este heterogéneo subcontinente; la administración unifica las disposiciones y regula la circulación de los productos comerciales; el inglés se convierte en vínculo lingüístico frente a la babel de lenguas nativas; la aplicación de los códigos occidentales impacta en la rígida estructura de castas; las ciudades crecen y en ellas una influyente burguesía de comerciantes y burócratas.

El reparto de África

Mientras América se emancipa y Asia presenta zonas de colonización bien delimitadas —los ingleses en el sur, los franceses en el sudeste—, África es en el siglo XIX el continente en el que confluyen, de forma confusa, las apetencias de todas las potencias colonizadoras; es el continente del reparto, no exento de tensiones y choques. En África comparecen ingleses y franceses, superpotencias del imperialismo, pero también belgas, alemanes, italianos, portugueses y españoles. En 1880 era un continente desconocido, en el que los europeos ocupaban únicamente una serie de posiciones costeras; en 1914 está totalmente repartido entre las potencias europeas y sólo subsisten dos estados independientes: Liberia y Etiopía. En la complicada historia del reparto podemos encontrar algunas *líneas maestras*:

- Ocupación inicial de la costa. Desde las posiciones costeras se penetra hacia el interior. El objetivo ideal sería alcanzar la costa opuesta y formar un imperio continuo, ambición que sólo estuvo a punto de conseguir Inglaterra.
- Aspecto legal: ¿es el descubrimiento o la ocupación efectiva la que otorga derecho de explotar un territorio? La conferencia de Berlín de 1885 se inclina por la ocupación, lo que acelera el ritmo de la colonización y la aparición apresurada en el mapa africano de los países que todavía no habían iniciado la formación de un imperio.
- Penetración por los valles de los ríos. Con la ocupación del valle se considerará que se tiene derecho a la ocupación de la cuenca entera y a la formación de una colonia sobre ella. Es el caso del Nilo, del Níger y del Congo.
- La ocupación es paulatina, casi lenta; al principio no se piensa en colonias, sino en factorías, en bases costeras de aprovechamiento. La doctrina imperialista es tardía, empírica, se forma tras la ocupación real de las primeras colonias.
- Aunque hubo problemas complicados, como el del Congo, la clave de la ocupación africana está en Egipto y el valle del Nilo. Su defensa por Inglaterra y su asedio por Francia son la base de

todos los planteamientos; la mayor parte de las penetraciones, lo mismo las de la costa atlántica que índica, se efectúan con el horizonte último del Nilo.

La costa *mediterránea* parece ser una zona reservada a Francia hasta la aparición de los ingleses en Suez. Los franceses han iniciado la ocupación de la costa argelina en 1830, bajo Carlos X. Hemos dibujado ya el proceso de ocupación de Argelia y Túnez. La presencia de los ingleses en Suez se produce cuando, en 1878, Egipto no puede pagar los intereses de las acciones inglesas y francesas del canal y se ve obligado a confiar la gestión de sus finanzas a las dos potencias europeas. Ya desde 1875 el jedive Ismail no pudo hacer frente a los intereses de la deuda; el gobierno inglés le compró por los cien millones de francos que adeudaba las acciones que poseía, pero en los años siguientes el incumplimiento de los pagos provocó la implantación de un régimen de condominio anglofrancés, con el inglés Wilson como ministro de Finanzas de Egipto y el francés Blignières ministro de Trabajos Públicos. La deuda asumida era tan alta que los europeos impusieron la reducción a la mitad de la paga de los soldados e incrementaron las tasas y las prestaciones personales de los campesinos. Nada tiene de extraño que este régimen opresor provocara un estallido de xenofobia. El coronel Arabi Pachá organizó un partido nacionalista y provocó una matanza de europeos en Alejandría en julio de 1882. Era el pretexto que los ingleses esperaban para ordenar el desembarco de Wolseley y la ocupación militar del país. La división del Parlamento francés, entre los gambettistas que consideraban la intervención un paso insuficiente y los conservadores que la juzgaban peligrosa, paralizó cualquier decisión del gabinete Freycinet. En algún momento se intentó jugar la carta internacional, pero Bismarck se inhibió del problema: «La regulación del porvenir de Egipto no ofrece interés directo para Alemania.» Con la parálisis francesa y la neutralidad germana los ingleses pudieron iniciar la penetración en esta zona crucial del nordeste africano. Los ataques de los sudaneses obligan posteriormente a los ingleses a avanzar hacia el sur, a lo largo del valle del Nilo. Durante veinticinco años lord Cromer, el cónsul inglés, gobernó Egipto con un estatus provisional de protectorado, mientras Francia, consciente ya de

las consecuencias de su pasividad, se esfuerza en trasladar el problema a instancias internacionales.

En las *costas occidentales* tres ríos señalan la penetración de tres países: por el Congo se expansionan los belgas, que heredan los derechos de la sociedad internacional —presidida por el rey Leopoldo II— que ha explorado la zona; los franceses remontan el Senegal, por medio de Faidherbe; los ingleses el Níger, dirigidos por Goldie. Las cuencas del Senegal y el Níger no plantean problemas; no ocurre lo mismo con el Congo, en cuya orilla derecha se ha establecido el francés Brazza, y en cuya desembocadura los portugueses han instalado el enclave de Cabinda. La complejidad de la colonización en el Congo provoca la convocatoria del Congreso de Berlín (1885), en el que se determina la existencia de un Estado libre del Congo —en realidad controlado por los belgas—, se delimita la zona francesa, en la orilla derecha, y se dibuja otra zona que quedará bajo control internacional. Después del Congreso la mayor actividad en la costa oeste es la francesa; con la penetración hacia el interior se empieza a pensar en la unión con la costa mediterránea y en la constitución de un África occidental francesa.

En la *costa oriental* no existían grandes estados en tierra firme, ni un comercio intenso, a excepción del marfil, transportado por esclavos. Inglaterra no deseaba establecer en Zanzíbar un protectorado británico. Pero la presencia alemana, representada por la Compañía alemana del África oriental, incita a los ingleses a defender sus bases y a declarar que los puertos de Mombasa y Zanzíbar son vitales para las comunicaciones con la India. Salisbury y Bismarck se dividen en 1886 la tierra firme, el norte para los ingleses, el sur para los alemanes.

Es la hora de los italianos, espoleados por las ansias colonizadoras de Francesco Crispi; desde el puerto de Massawa en el mar Rojo se expansionan hacia Eritrea y posteriormente hacia Etiopía, lo que provoca el recelo inglés ante la aproximación al valle del Nilo. Se obliga a los italianos a detenerse, aunque se les reconoce, como compensación, la posesión de parte del territorio somalí.

Los últimos capítulos de la ocupación africana se localizan en el *valle del Nilo*. Los franceses, con apoyo ruso, exigen el abandono del valle por los ingleses, mientras penetran desde el Sahara occidental hasta el Chad, camino del alto Nilo. En 1895 Grey avisa a los franceses de que

un avance hasta el Nilo será considerado inamistoso. Todavía existía una zona sin ocupar, el Sudán. Los ingleses la invaden para ayudar a los italianos, derrotados en Etiopía. Los franceses avanzan hacia el Sudán desde el oeste, los ingleses desde el norte y el sur. En Fachoda se encuentran los ejércitos de Marchand y Kitchener. La retirada del francés Marchand permite el control del valle del Nilo exclusivamente por los ingleses y la constitución de un imperio casi continuo, norte-sur, como soñaba Cecil Rhodes, de El Cairo a El Cabo, únicamente interrumpido por el África oriental alemana.

África ha sido repartida; los ingleses se han llevado la parte del león y han conseguido controlar las zonas más preciadas, el valle del Nilo con su algodón y el sur del continente con su oro y diamantes, dos zonas que tienen además el valor estratégico de apoyos en las dos rutas de la India. Francia ha constituido un imperio sólido en la zona occidental. Los belgas han podido reservarse una colonia de inmensas riquezas. Los portugueses han establecido dos colonias en la costa atlántica e índica, Angola y Mozambique, pero no han podido unir las por rutas terrestres, porque los ingleses los frenan en Rodesia; es un conflicto similar al de Fachoda, el cruce de un imperio que intenta extenderse de oeste a este con otro que lo hace de norte a sur.